

# EL CRISTIANO Y SUS DONES (III)

Pastor Oscar Arocha

10 de Abril, 2005

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

*"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1 Ped.4:10-11)

Se dijo la vez pasada que el Cristiano es un negociante espiritual, o alguien que recibe y usa los dones para suplir las necesidades de otros, en particular de sus hermanos. Nótese como lo dice el apóstol: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros". Usarlos como empleados del Reino de Cristo; estos es, para la gloria de Dios y la salvación del hombre.

El estudio sobre este tema de los dones espirituales fue estructurado así: **Uno**, La explicación del pasaje. **Dos**, La naturaleza de los dones espirituales. **Tres**, La diversidad de los dones y su operación. **Cuatro**, Buscando tu propio don. Esta fue la explicación: Los Creyentes envueltos: "Cada uno". La medida a usar: "Según el don que ha recibido". La exhortación: "Minístrelo a los otros". El procedimiento: "Como buenos administradores". La fuente de los dones: "La multiforme Gracia de Dios". Una ilustración de ejercicio: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da". Una motivación o propósito: "Para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo". Una alabanza o doxología: "A quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". La confirmación divina: "Amén". Y lo tocante a su naturaleza fue esquematizado así: Su etimología, significado teológico, y depositarios. ¿Qué es un don espiritual? Un don espiritual es la capacidad de servir que Cristo da a cada verdadero Creyente sin excepción, y cuyo ejercicio es suplir con agrado la necesidad del prójimo, y esto para edificación. Se trata, pues, de un servicio al Creador. O que usar tu don es lo mismo que hacer un favor, favorecer a tu hermano. En resumen: La obra se inicia con la Palabra de Cristo como motivación; luego operando el talento, y si somos siervos fieles seremos recompensados

por Gracia.

Entonces los dones son teológicamente importantes porque conducen a la práctica del Evangelio. Son individualmente importantes porque permiten laborar en la edificación de la Iglesia. Son funcionalmente importantes porque contribuyen al amor y la comunión evangélica unos con otros. Y son personalmente importantes porque aumentan tus riquezas.

Antes de dejar este punto quisiéramos abundar unas palabras sobre la recompensa de Gracia. El caso de Moisés en Egipto: "Porque tenía puesta la mirada en el galardón" (Hebr.11:26). Aplicado al tema que estamos tratando significa, que no hay lugar en toda la tierra donde el trabajo de un siervo sea tan remunerado o bien pago como trabajar para Cristo. Los placeres, honores y riquezas celestiales son incomparablemente mayor que los que tú puedas encontrar aquí abajo. La paga de la tierra son de gente de abajo, los nuestro son de alta alcurnia, de la gran sociedad eterna, gente de arriba, de grandes lujos y deleites sin fin. Así que, cuando vayas a poner en operación tu don, pon la mirada en Aquel quien está por venir.

La vez pasada se hablaron unas palabras de precaución contra el espíritu mercenario, y alguien nos pidió abundar sobre eso. Un espíritu mercenario es aquel que mira las recompensas de Cristo con una mente terrenal. El mismo Jesús los denunció: "De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis" (Jn.6:26). En tiempo presente es lo que se ha denominado como el Evangelio de la prosperidad. Como si las promesas de Cristo no fuesen asuntos de fe, sino de bienes materiales. Los dones de Cristo son para hacernos ricos en fe, y no sólo en dinero.

## **II. LA DIVERSIDAD DE LOS DONES Y SU OPERACIÓN**

Hubo un largo trecho en la historia de la Iglesia cristiana, cuando hablar de los dones no era necesario entrar en tantos detalles como ahora. Las circunstancias presente han cambiado ese modo. Y como los maestros de las Escrituras, no sólo deben proclamar las verdades doctrinales, sino que también han de hacerlo teniendo en cuenta las circunstancias en que se vive la fe, es, pues necesario abundar sobre el tema. Ahora hay no poca confusión, y en particular cuando de su diversidad se trata. En otras palabras que hemos de afinar el lápiz de la precisión. Las circunstancias son tan apremiantes en este asunto, que se ha llegado al extremo de que hay grupos

denominados "carismáticos", como si toda su labor de adoración a Dios se resumiría en las actividades propias de practicar los carismas o dones.

Esta parte la estudiaremos en tres aspectos: Una premisa de precaución, una clasificación, y un esfuerzo.

**Una premisa de precaución.** Hay lo que se conoce como los dones extraordinarios, tales como el obrar milagros, hablar en lenguas, y profecías, o el mensaje de predecir el futuro. El Espíritu de Dios concedió tales dones a los profetas del AT, a los apóstoles, evangelistas y a muchos Creyentes bajo el NT. Es necesario señalar que hay también los dones ordinarios del Espíritu. Estos, en todas las épocas, han sido concedidos en mayor o menor grado a hombres naturales, o inconversos, entre los tales está la convicción de pecado, la iluminación común, las afecciones religiosas, las cuales son de tipo común o general, pues no tienen nada de amor o Gracia divina o salvífica, no obstante son frutos del Espíritu, pues son producidos única y exclusivamente por El, son impresiones en el corazón humano, pero el Espíritu no ha hecho morada en tales corazones, por eso se le llama frutos comunes, ya que pueden afectar el común de los corazones humanos: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy" (1Co.13:1-2). Si los extraordinarios pueden ser hechos por inconversos, con más razón los de tipo común. Pero la fe salvífica y la esperanza tiene como ingrediente esencial el amor, es posible tener tales dones sin ese ingrediente, lo cual sería una fe muerta, como el cuerpo sin el espíritu está muerto. O que hombres incrédulos pueden poseer dones fenomenales.

Otro caso: "Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?" (1Sam.10:9-10). Saúl tuvo un don extraordinario, pero no tuvo fe: "Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel?" (16:1). Otro caso aun más trágico, el hombre de pecado o el Anticristo: "Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de

iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2Tes.2:9-10).

Así que, todos los hijos de Dios, los verdaderos Creyentes, poseen al menos un don espiritual, pero no significa que la posesión de un don sea lo que le haga un Cristiano. Los dominicanos hablan español, y si alguien se expresa en español no necesariamente es dominicano. Tal es la idea.

**Clasificación de los dones.** La Biblia es nuestra regla de fe y práctica, no debemos imaginar o inventar dones, ni mucho menos practicarlo sin antes ir a Ella, y averiguar la diversidad de dones, por necesidad considerar los pasajes donde son listados los dones que el Espíritu Santo ha dado a la Iglesia de Cristo. Son cinco pasajes del NT: "Y él (Cristo) mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Efe.4:11). El otro pasaje: "Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas" (1Co.12:8-10). El tercero: "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?" (1Co.12:28-30). El cuarto: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la Gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" (Ro.12:6-8). El último: "si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1Pe.4:11). En general son mencionados diecinueve, y debemos aclarar que entre estos hay algunos parecidos, y es posible que algún otro se nos haya pasado y no mencionado, pero en general son estos, y sobre los que ha surgido no poca confusión en cuanto a su vigencia o práctica son los citados aquí.

**Apóstoles y profetas.** Si se considera exclusivamente la etimología de la palabra

(Gr. *αποστολος*), apóstol pudiera ser cualquiera, pues su significado es mensajero, alguien quien lleva un mensaje. Pero si el término se aplica dentro del Cristianismo, entonces nadie puede ser llamado apóstol, excepto aquellos doce a quienes Cristo mismo designó. Todos los escogió durante su ministerio terrenal, y a Pablo lo llamó estando ya resucitado, o que fue escogido por Jesús ya estando en el cielo, en gloria. Sobre la naturaleza de este oficio en otro lugar es dicho así: "Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios " (2Co.1:1). Se trata de un mensajero espiritual puesto en el oficio: "Por la voluntad de Dios"; no es por la voluntad de hombre, sino por la designación expresa de Jesucristo, y esto ha de extenderse a cada oficio en la Iglesia Cristiana, que sea puesto por la voluntad de Dios. Aplico esta verdad a nuestro caso, en esta Congregación somos tres pastores, y cada uno de ellos puede probar por las Escrituras su llamamiento y ordenación al ministerio (1Ti.3; Hech.14:23; 6:6), o que lo son por la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Se siguió el procedimiento escritural para colocarlos en el oficio. Pero eso mismo no puede ser probado por cualquiera otro que se diga apóstol, excepto los doce señalados en el NT. Por eso cada uno debe averiguar quien le escogió, porque si una hoja del campo no cae a tierra sin Su voluntad, mucho menos desempeñar el oficio de apóstol de mucho más trascendencia. El Señor Jesús es el único que tiene autoridad dada por Dios para hacer apóstoles.

El don de profeta ha de entenderse no simplemente el significado técnico, sino más bien teológico, y en tal sentido es alguien quien recibía el mensaje de Dios y lo revelaba al pueblo, por medio de ellos fueron escritos el AT y en el caso referido aquí como parte de los escritores del NT. En esta significación los oficios de apóstol y profeta ya no existen.

**Evangelista**. Este don es mencionado por primera vez con el caso de Felipe: "Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesárea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él" (Hech.21:8). Un evangelista era alguien poseedor de la especial habilidad de comunicar el Evangelio de salvación del pecado a través de Cristo. Este Felipe fue uno de los primeros siete diáconos que fueron elegidos en la primera Iglesia, y he aquí que ya no residía en Jerusalén, sino en Cesárea o era miembro de la Iglesia allí. O que puede haber dentro de una Congregación local hombres con el don de evangelista, especialmente dotados en esa área. Tienen una facilidad notable de ganar almas para Cristo, quizás no tengan

tanta destreza en proclamar otras doctrinas o asuntos de teología, pero en Evangelismo serian duchos y de éxito dando estudios bíblicos para alcanzar los perdidos. Otro caso de este don: "Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2Ti.4:5). En ambos casos el don era desarrollado, no de un individuo itinerante, sino dentro de la membresía de la Iglesia local, así Felipe como Timoteo.

**Pastores y maestros o el don de edificar.** En la manera del griego en Efe.4:11 estas dos palabras están juntas, lo cual denota un sólo don, en español sería hablar del don de pastor / maestro; dicho de otra forma, en nuestro idioma suena como dos, pero en el original es uno sólo. Pastor se refiere quien tiene una supervisión espiritual sobre otros, tal como un pastor de ovejas cuida de estos inocentes corderitos: "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hech.20:28). Maestro se explica por sí mismo, es el don más importante o quizás uno de los más necesarios en estos tiempos de tanta y tanta ignorancia espiritual. Para acentuar su importancia baste oír esta verdad: "Sin profecía el pueblo se desenfrena; Más el que guarda la ley es bienaventurado" (Pro.29:18); esto es, que sin enseñanza bíblica la gente se desenfrena en el pecado, es la luz lo único que puede disipar las tinieblas. Y en otro lugar el apóstol lo proclama aun más claro: "Agradó a Dios salvar a los Creyentes por la locura de la predicación... nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1Co.1:21). Y literalmente no puede ser más claro que la enseñanza es el don mayor de todos los dones que Cristo ha dado a su Iglesia: "Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1Co.14:1). El don por excelencia, beneficio y gloria es enseñar la Palabra de Cristo.

**El don de Fe.** Esta Gracia tiene diferentes acepciones en el lenguaje del NT, unas veces se refiere a la fe salvífica, o creer la palabra de Dios como resultado de la regeneración,; otras se refiere a la obediencia de la fe, o confiar en Dios en medio de la adversidad; pero en este contexto de los dones espirituales probablemente se refiera a la capacidad dada por Dios en algunos Creyentes de ver las promesas divinas como si fueran presentes. En el comentario de Mathew Henry es dicho así: Es la fe de obrar milagros, o la fe en el poder divino y las promesas, lo cual les capacitaba para hacer

milagros. Es un impulso extraordinario que viene de arriba, que les permitía confiar en Dios en tiempos de emergencia, y permanecer en el camino del deber, sin importar las dificultades y peligros. Recordemos que la fe es el canal por donde desciende el poder de Dios a favor del Creyente, y su ejercicio trae como resultado fortalecer no sólo al protagonista, sino también a los testigos del acto milagroso. Se trata, pues, de un don espiritual extraordinario. Un caso: "Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido. Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías. Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy" (Rut 3:16-18). Por fe le dijo a su alma, espera tranquilamente en Dios, o que recibió un impulso del Cielo que le dio esa convicción de lo que estaba por venir como si estuviese ya sucediendo en su presencia.

Se dijo que la Biblia es nuestra regla de fe y práctica, no debemos imaginar o inventar dones, ni mucho menos practicarlo sin antes averiguar la diversidad de dones, por necesidad considerar los pasajes donde son listados los dones que el Espíritu Santo ha dado a la Iglesia de Cristo. Hoy se consideraron los dones de profetas, apóstoles, evangelista pastor y maestro, y el don de la fe.

### **APLICACIÓN**

**1. Hermano emplea tus dones y talentos para Dios.** En esto no es necesario abundar mucho, a un corazón Creyente le basta oír a Cristo y hacer lo que le mande, lo cual te es dicho así: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti" (1Ti.1:6). Recuerda que al menos un don se te ha dado, sácalo a la luz y ponlo a ganar para el Administrador de la Gran Empresa de Dios, la gloria de Cristo.

**2. Amigo si tú consientes que Dios es el Creador, entonces tú fuiste creado para servirle.** Eres de las más noble de las criaturas, no eres como los animales que viven como vengan las cosas, y no tendrán que dar cuenta a Dios de sus vidas, ese no es tu caso, de manera que lo más razonable y justo es que te entregues al servicio de Cristo, y ese servicio empieza arrepintiéndote, y luego confiar en las Palabras de Cristo para gobernar tu vida. Entonces no lo posponga hazlo hoy mismo.

**AMEN**